

Novela popular y carlismo: Ayguals de Izco y la historia-novela

SYLVIE BAULO *

No parece inoportuno relacionar carlismo y novela popular¹, ni ver en Wenceslao Ayguals de Izco (Vinaroz, 1801-Madrid, 1873) al autor que, si bien de rango secundario en las letras decimonónicas, considero como el más sólido precursor de la novela histórica de tema contemporáneo de la cual, además, es uno de los mejores exponentes². De la relación entre historia política y literatura se ha ocupado varias veces la crítica, así como de otros aspectos colaterales. Más allá del posible origen de una modalidad del género prosístico que precede, según Romero Tobar³, a la del episodio nacional galdosiano, me interesa poner aquí especial acento no sólo en la reconstrucción de la Historia en la obra literaria sino también en la transformación de la novela histórica en la novela social⁴, tomando como ejemplo el primero de

* Universidad de Toulouse-Le Mirail.

1. La existencia de estrechos vínculos entre carlismo y novela popular ha sido subrayada por Jean Coste en su prólogo al libro de Vincent GARMENDIA: «Si le carlisme a marqué l'histoire de l'Espagne, il a aussi incontestablement marqué une large partie de sa littérature. La sous-littérature du XIX^e siècle, si intéressante à étudier a souvent puisé ses œuvres d'imagination dans le domaine carliste. Il n'y a qu'à lire pour s'en convaincre la littérature de colportage née des conflits du siècle dernier ou certaines œuvres d'auteurs mineurs comme Pérez Escrich, Suárez Bravo ou Ayguals de Izco» (*El Carlismo*, Paris, Masson, 1975, pg. 5).

2. «Ayguals de Izco, precisamente, es el que mejor representa la modalidad de novela histórica de tema contemporáneo, que venía cultivándose, según indicación de Juan Ignacio Ferreras, desde 1813. En ese año apareció la ficción titulada *El héroe y heroínas de Montellano*, de Pablo Rincón, ambientada en la guerra de Independencia e iniciadora de una variedad que tendrá amplio cultivo a lo largo del siglo; los *Episodios* galdosianos son el mejor resultado de esta corriente temática a la que el novelista canario nunca aludió cuando tuvo que hablar de la elaboración de sus novelas históricas» (Cfr. Leonardo ROMERO TOBAR, *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1994, pg. 386).

3. *Ibid.*

4. Evocando la evolución de la novela histórica a lo largo del siglo XIX, indica Louis URRUTIA la influencia que pudieron ejercer los novelistas sociales franceses: «Il faudra songer que la veine du roman

los dos tomos de la más célebre novela de Ayguals, *María, la hija de un jornalero*⁵. Estamos ante una forma de reescritura de lo histórico con signo muy diferente a la efectuada por quien fuera contemporáneo suyo, el navarro Francisco Navarro Villoslada⁶.

AYGUALS DE IZCO ANTE LA HISTORIA: LAS ARMAS Y LAS LETRAS

El compromiso de Ayguals en la vida política española comienza a determinarse con la muerte de su hermano en octubre de 1835 en las proximidades de Vinaroz, tras combate personal con el carlista Ramón Cabrera⁷. La historia de España inmersa en la primera guerra carlista (1833-1839) refleja, entre otros aspectos, la actitud progresista por oposición a la fuerza tradicionalista que encarnaba el carlismo. Ayguals asumió responsabilidades públicas de carácter local y nacional⁸. Su militancia anticarlista le condujo a firmes posiciones contra Cabrera, transportadas literariamente con acerada crítica a *El Tigre del Maestrazgo*, novela dedicada a su hermano⁹ y publicada entre 1846 y 1848, época en la que el caudillo tortosino representaba aún una seria amenaza para los liberales. El mismo Ayguals de Izco dejó constancia de sus

historique grâce à Fernández y González, à Ayguals de Izco et à un certain nombre d'autres ne va pas s'épuiser; elle va se modifier, considérant que les leçons d'Alexandre Dumas, de Victor Hugo, de Vigny, de Frédéric Soulié, de Paul de Kock, d'Eugène Sue ne sont pas mauvaises à prendre» («Walter Scott et le roman historique en Espagne», *Recherches sur le roman historique en Europe*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, Paris, 1977, pgs. 319-344).

5. Wenceslao AYGUALS de IZCO, *María, la hija de un jornalero*, vol. I, Madrid, Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, 1845, 444 pgs.

6. En 1845, Francisco Navarro Villoslada publicó la primera parte de *El Antecristo* en el folletín de *El Español*, entre 1845 y 1846 aparece en *El Siglo Pintoresco La Princesa de Viana*, novela cuya segunda parte, *Quince días de reinado*, saldría más tarde. Para más detalles, véase la tesis doctoral de Carlos MATA INDURÁIN, *Francisco Navarro Villoslada y sus novelas históricas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1995.

7. Blas María Araque, el biógrafo de Wenceslao Ayguals de Izco, comenta del modo siguiente dicho acontecimiento subrayando cómo éste significó el punto de partida de la actitud anticarlista de nuestro novelista: «El 18 de octubre de 1835, había perecido en Alcanar todo lo más brillante y florido de la juventud vinarocense. [...] De todas las víctimas fue la primera don Joaquín Ayguals de Izco, hermano de don Wenceslao, a quien una lanza traidora dio muerte por la espalda, cuando luchaba cuerpo a cuerpo con el caudillo tortosino [...] A partir de tan deplorable acontecimiento, don Wenceslao Ayguals de Izco resolvió tomar partido en la lucha fratricida que ardía entonces en la Península...» (*Biografía del señor don Wenceslao Ayguals de Izco*, Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria, 1851, pgs. 13-14).

8. Según Rubén BENÍTEZ, Ayguals tuvo «en sus manos el poderío político local y la organización de la resistencia ante el avance de las fuerzas carlistas» (*Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1979, pg. 23). Durante la primera guerra carlista, ocupó numerosos cargos de gran responsabilidad; fue elegido vocal de la Comisión de armamento y defensa de Vinaroz (1836), primer teniente alcalde de Vinaroz (1837), comandante de la Milicia Nacional (desde septiembre de 1837 hasta 1840) y diputado a Cortes por la provincia de Castellón de la Plana (1836, 1839). (Véase para más detalles la biografía de Wenceslao Ayguals de Izco hecha por Blas María ARAQUE, *op. cit.*, pgs. 16-18).

9. «A la memoria del malogrado joven don Joaquín Ayguals de Izco, capitán de la Milicia Nacional de Vinaroz, cobardemente asesinado con otros sesenta y dos valientes, en los campos de Alcanar por el feroz Cabrera, dedica esta obra en el XI aniversario de tan ináudita catástrofe, su inconsolable hermano. Madrid 18 de octubre de 1846» *El Tigre del Maestrazgo o sea de grumete a general*, 2 vols., Madrid, Imprenta de Don Wenceslao Ayguals de Izco, 1846-1848.

convicciones políticas, así como de los cargos y distinciones honoríficas que aquéllas le depararon; en las portadas de sus novelas no olvidó mencionarlas, sin menoscabo del carácter propagandístico que el propio hecho entrañaba. Todo ello, como los demás acontecimientos que conoció la Península durante la primera mitad del siglo, fue forjando su conciencia ideológica, política y social que revela una propensión manifiesta hacia la narración de tema histórico (de hecho, así lo prueban las novelas publicadas por la Sociedad Literaria de Madrid, fundada por el novelista vinarocense¹⁰).

Algunos críticos niegan su condición de autor de novelas históricas «aunque las llegó a escribir como la titulada *Ernestina* (1848) y sobre todo *El Tigre del Maestrazgo* (1846-1848), auténtico episodio nacional y feroz ataque contra el no menos feroz general carlista Cabrera»¹¹. Incluso el propio Ayguals rechaza el término “novela histórica” aplicado a *María, la hija de un jornalero*. No obstante, lo cierto es que, alejándose de la estética romántica, el escritor de Vinaroz pretende instaurar una nueva relación entre historia y ficción. En este último sentido, recordaré la carta a Eugenio Sué que abre la obra, por cuanto representa una declaración de intenciones y demuestra la voluntad de nuestro autor de imitar al novelista francés, excepto en lo que concierne el papel que debe desempeñar la Historia en su creación novelística. Más aún, Ayguals antepone los propósitos didácticos como era común a los novelistas por los años 1850 ya que, sea con propósitos filantrópicos, sea por razones meramente económicas, tuvieron que adaptarse y dirigirse a un nuevo lectorado que había surgido con el desarrollo de la novela popular y más precisamente con la novela por entregas o la novela de folletín. Propósitos prioritarios a otros no menos esenciales como, por ejemplo, la dimensión social del texto: «C'est la cause de l'Humanité toute entière que nous servons», en palabras del propio Sué en el exergo a la novela que nos concierne. En definitiva, nuestro autor subraya la funcionalidad de la ficción y explica de algún modo la aproximación de la fábula a la aparentemente poco atractiva historia:

Vuestros MISTERIOS DE PARÍS y vuestro JUDÍO ERRANTE han elevado la novela a una altura que hace inmensa su utilidad; creo sin embargo, que puede darse también otro paso de no menor importancia: ENSEÑAR LA HISTORIA ATAVIÁNDOLA CON LAS POÉTICAS GALAS DE LA FÁBULA.

Replanteando el problema de esa relación entre realidad y fábula¹² –o lo que es igual, «eslabonar hábilmente la fábula con la realidad siempre instructiva y respetable, de manera que la parte de invención no perjudicase a la

10. A modo de ejemplo, sólo citaré algunos títulos como *Espartero* de José Segundo Flórez, *Historia de Cartago* de Dureau de La Malle y Yanovski –traducida al español por Vicente Díez Canseco– e *Historia de la Marina Real Española* por José Ferrer de Couto.

11. Juan Ignacio FERRERAS, *La novela española en el siglo XIX (hasta 1868)*, Madrid, Taurus, 1987, pg. 36.

12. Recordaré que esta relación entre historia y literatura ha servido de soporte a la teoría sobre la novela histórica. Sin entrar en detalles en cuanto a los orígenes y evolución de este subgénero, remito entre otros trabajos a la más reciente aportación sobre estos aspectos: «Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica» de Carlos MATA INDURÁIN, *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, EUNSA, Anejos de RILCE n.º 15, 1995, pgs. 13-63.

veracidad de los sucesos»— y al margen de que *María* pudiera entenderse como “el admirable proceder de Walter Scott aplicado a figuras contemporáneas”¹³, Ayguals distingue su novela del grupo de las comúnmente llamadas novelas históricas. Lejos de lo histórico como elemento aislado, anecdótico, o de ambientación, que ofrecía a menudo la novela histórica romántica, Ayguals describe un período de la historia española comprendido entre 1834 y 1836, época, pues, cercana al momento de la escritura de *María* (1845):

Propóngome en mi novela desarrollar la historia de Madrid durante la época más fecunda en lances extraordinarios, esto es, desde que empezó a regir el Estatuto Real, hasta los ruidosos sucesos de la Granja, procurando amenizarla con el enlace de escenas sociales que inspiren interés y cautiven la curiosidad del lector, sin desvirtuar los acontecimientos históricos. [...] Se me argüirá que ya otros han escrito *novelas históricas*, dando a sus obras este título por haber figurado en ellas personas que han existido, o por haber basado su argumento en algún suceso aislado tomado de las crónicas.

Ya se asemeja a esto mi pensamiento pero no lo completa.

Se proclama creador de un género literario nuevo (condición que le reconoció la crítica de su época¹⁴), que denominará “historia-novela” con el fin de establecer dos categorías genéricas (de ahí el guión) independientes pero también interdependientes. La ficción no vendría a “desvirtuar los acontecimientos históricos” (y, por tanto, a impedir la enseñanza objetiva de los sucesos del período escogido¹⁵) si bien, los dos planos, historia y ficción, algunas veces se superponen. Con dicha superposición o hibridismo, quedan borradas las fronteras establecidas por Aristóteles entre *poesía e historia*. Pero si se concibe la novela histórica como narración que reconstruye sucesos del pasado, la de Ayguals de Izco se caracteriza por estructurarse en torno a su contemporaneidad, lo cual tentaría a algunos críticos a llamarla no tanto novela arqueológica como episodio nacional. Se trata de lo que se pudiera llamar «crónica de la contemporaneidad», entendiendo por tal la variante de nove-

13. Eugenio SUE, Introducción a *María la hija de un jornalero*.

14. Entre los numerosos ejemplos que nos ofrece la prensa tanto española como francesa de aquel momento, mencionaremos este elogio de Antonio Ribot y Fonseré publicado en *El Telégrafo* de Madrid, 1 de septiembre de 1846. Este juicio también queda reproducido en el libro de Blas María ARAQUE (*op. cit.*, pgs. 51-52) así como al final del segundo tomo de *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Imprenta de Don Wenceslao Ayguals de Izco, 1846, pg. 395), si bien con algunas diferencias en el texto. Es esta segunda versión la que cito a continuación: «Concluiremos este artículo diciendo que el señor Ayguals de Izco, si bien en las tendencias humanitarias parece haber tomado por modelo en algunos puntos a Eugenio Sue, ha sabido separarse tanto de este escritor y de todos los demás novelistas extranjeros y nacionales, que puede muy bien titularse autor de un género totalmente nuevo. *María* no es una novela histórica, es una historia embebida en una novela, es nuestra crónica contemporánea enlazada con todos los acontecimientos de la vida doméstica [...]. Nunca admiraremos bastante el ímprobo trabajo que su autor ha tenido que tomarse para hacer corresponder en este paralelismo que hace seguir a la novela y a la historia los grandes sucesos de una y de otra, de suerte que se encuentran mutuamente enlazados sin alteración de fechas».

15. Precisaré que si bien no aparece el marbete “historia-novela” en la primera edición de *María, la hija de un jornalero* (1845-1846), ya se encuentra en la segunda parte de la trilogía, *La Marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa* (1846-1847), en *El Tigre del Maestrazgo* (1846-1848) y, por lo menos, en la sexta edición de *María* (1849).

la histórica que refiere acontecimientos del presente, acontecimientos que el autor conoció o pudo conocer, frente a la de asunto pretérito, que recoge sucesos más o menos lejanos en el tiempo respecto al del autor, y que éste no conoció ni pudo conocer.

DE LA FICCIÓN A LA HISTORIA Y DE LA HISTORIA A LA FICCIÓN

Resulta interesante ver cómo el retrato del religioso carlista fray Patricio, personaje central y, conviene señalarlo, ficticio de *María*, se construye a partir de una serie de tópicos que recogerá la novela de la segunda mitad del siglo XIX. Éste se caracteriza por sus desviaciones morales e ideológicas. Perverso y lujurioso¹⁶, quiere seducir a la pobre y virtuosa María; su gula y su comportamiento traicionero le granjean la inmediata antipatía del lector:

La descripción de la facha de fray Patricio será bastante para que conciba el lector cuán repugnante debían ser sus halagos a la pobre muchacha. Fray Patricio rayaba en la edad de 30 años. Era bajo de estatura y extremadamente gordo. El pelo que formaba su cerquillo era rojo. Los ojos sumamente pequeños estaban acentuados por sendas cejas que parecían de cáñamo y la pupila era de un verde tan claro que hacía su mirada traidora como la de los gatos. El conjunto de su rostro era grande, redondo y extremadamente encarnado, particularmente la punta de la nariz que parecía un pequeño tomate maduro. En una palabra, aunque su facha era la más estrambótica del convento, era el santo varón lujurioso como un mico (pg. 14).

Sin embargo, en este estereotipado retrato no está toda la dimensión del personaje. Éste cobra especial y mayor relieve: su pasión hacia María le sitúa dentro de la intriga y por su compromiso político se encuentra en la vertiente de la Historia. Personaje antiliberal, carlista, y por consiguiente retrógrado para el autor, se integra en el Madrid de los años 1835 por su condición de dirigente de la que fuera una organización secreta, la sociedad del “Ángel Exterminador”, compuesta por realistas fernandinos luego procarlistas¹⁷. Su

16. Tal pintura parece ser una herencia literaria. Numerosos son los ejemplos que las obras de los siglos precedentes ofrecen al respecto; véase por ejemplo el retrato del fraile en el Auto Primero de *La Celestina*, Madrid, Cátedra, 1990.

17. «Esta sociedad era dirigida por un jefe de travesura, audacia y talento. Este jefe era fray Patricio cuya posición en Madrid había variado por los medios que se explican más adelante» (pg. 110). Conviene señalar que dicha sociedad existió realmente en el siglo XIX y se componía de realistas y eclesiásticos que trabajaron para el regreso de Fernando VII en 1823 y para la victoria del carlismo bajo el gobierno de Cea Bermúdez (julio 1824 a octubre 1825). Al evocar la participación activa de la sociedad del “Ángel Exterminador” en el regreso de Fernando VII en 1823, escribe F. Carlos Sáinz de Robles: «Con la tendencia excesivamente moderada, al parecer, del Gobierno, aparecieron en Madrid las asociaciones secretas absolutistas: *La Concepción*, *El Ángel Exterminador*, que llegaban a ponerse frente a los liberales de los Anilleros [...]» (*Historia y estampas de la Villa de Madrid*, vol. II, Barcelona, Joaquín Gil Editor, 1933, pg. 590). Basándose sobre testimonios de la época, Luis ALONSO TEJADA evoca esta organización en los términos siguientes: «De la Sociedad del Ángel Exterminador afirma [Riera y Comas] también que la primera de sus intenciones “era restablecer en toda su fuerza y poderío el abolido Tribunal de la Inquisición y, además de eso, trataba de poner en el trono de las Españas al infante don Carlos”» (*Ocaso de la Inquisición*, Madrid, Zero, 1969, pgs. 121-122).

adhesión carlista permite, pues, engarzar, según el criterio del autor en la carta a Sué, la fábula con los hechos históricos. Conforme con esta ambivalencia del personaje, el narrador –cuando tiene el sentimiento de haber privilegiado demasiado el plano histórico– precisa el estatuto de importancia que fray Patricio tiene en la ficción:

Por el curso de esta historia, sabrá el lector el nuevo poder de fray Patricio y los inagotables medios que este feroz amante de María podía disponer para satisfacer sus pasiones y fomentar la desunión de los liberales (pgs. 101-102).

Pero es de notar que la novela mediante este personaje responde a un doble y paralelo mecanismo estructural. Por un lado, tiende a la inclusión de la Historia en el relato ficcional y, por otro, permite que lo ficticio invada el ámbito histórico. En efecto, Fray Patricio hace posible la integración de lo histórico, pues no sólo mantiene vínculos estrechísimos con personas “históricas” de notoria relevancia, sino que además desempeña un importante papel en los sucesos acontecidos, a veces por él provocados, y que las historiografías recogen. Como instigador de acciones carlistas, organiza las del cabecilla Gómez o es artífice de las artimañas de sor Patrocinio, personaje de la novela y, al mismo tiempo, real. Es históricamente cierto, por ejemplo, el hecho de que esta monja ostentaba sus lesiones con el probable fin de entorpecer la causa de María Cristina y la princesa Isabel¹⁸; en la novela, sor Patrocinio actúa de este modo a instancias de fray Patricio:

Amigo Tristany:

Le doy el parabién y conmigo todos los amantes de la religión y de su caudillo, nuestro soberano y señor don Carlos V [...]. Los milagros de sor Patrocinio han producido resultados excelentes. La niña hacía su papel a las mil maravillas. No es por adularme, pero ya sabe que es discípula mía... Yo le induje a que por medio de cierto cáustico se ulcerase el cutis de los pies y con otros untos irritantes sostuviese las llagas para nuestro objeto... (pgs. 149-150).

Fray Patricio ejerce, pues, su influencia sobre personas que ocuparon cargos militares o políticos (Mendizábal, Llauder –ministro de la guerra del gobierno de Martínez de la Rosa–, etc.) y aparece como organizador de hechos que en realidad acontecieron. Así, en el capítulo IX de la primera parte de la novela, el lector asiste a un complot carlista tendente a dividir las fuerzas liberales, complot en el cual fray Patricio interviene decisivamente, junto a otros miembros del “Ángel Exterminador”. La ficción incorpora, pues, nombres de personas históricas y sucesos reales. El diálogo siguiente evidencia la íntima relación que el religioso mantiene con Llauder:

18. Sáinz de Robles señala las actuaciones de María Rafaela Quiroga, sor Patrocinio, religiosa concepcionista del convento de Madrid: «Sor Patrocinio presentó a la fe, a la ciencia y al trono sus llagas purulentas y sus sueños sospechosos. En la Causa formada contra doña María Rafaela del Patrocinio, natural de San Clemente de la Mancha ... y de veinticinco años cumplidos..., se lee que “entre los milagros de más bulto que se han divulgado de ella, fue uno el de que, habiéndola sacado una noche el diablo de su celda, la llevó al camino de Aranjuez, en donde la hizo ver que María Cristina [la Reina Gobernadora] era una mala mujer en todo sentido, y que su hija no era ni podía ser reina de España» (*op. cit.*, pg. 636).

En uno de estos salones tres personajes misteriosos, tres máscaras de dominó que tomaban su respectiva ración en la mesa más separada del general bullicio, sin quitarse la careta a pesar de la molestia que debía causarles para comer, después de mil precauciones y de haber mandado al criado que se retirase, tenían en voz baja la siguiente conversación:

–¿Y Llauder? preguntó el más gordo de los enmascarados... Era fray Patricio [...] ¿Quién se ha puesto al frente de los sublevados?

–Don Cayetano Cardero... Un joven subalterno de buena fibra.

–¿Cómo se ha conseguido comprometerle?

–A fuerza de muchas promesas.

–¿Cuenta con mucha gente?

–Sí; pero está equivocado. Se le ha hecho entender que toda la milicia y parte de la guarnición secundará el movimiento [...].

–Yo, sin embargo –exclamó fray Patricio– iré a su tiempo a despertar a Llauder (pgs. 100-101).

Pero la construcción del personaje también conlleva el movimiento inverso, o sea el hecho de que dentro de los acontecimientos históricos aparezcan elementos de ficción. No deja de ser significativo que el personaje de ficción encarnado por fray Patricio se trueque en personaje de la Historia, en concreto como ocurre en el episodio del levantamiento del militar liberal Cayetano Cardero, el 18 de enero de 1835. En el relato de este suceso, surge la figura de fray Patricio como nexo entre ficción e historia¹⁹:

En esta casa [la Casa de Correos] entró el ministro de la guerra y su comitiva, entre cuyos individuos notábase un paisano medio embozado en su capa, que asomándose de vez en cuando a uno de los balcones, dejaba ver en su diabólica sonrisa, que aquel espectáculo de muertes y estragos no le era indiferente. Este personaje siniestro era fray Patricio (pg. 107).

Pero parece que la permeabilidad entre ficción e historia, y las alteraciones que ésta origina, no impide, paradójicamente, la verosimilitud del relato. Así no extraña que complementariamente surjan acotaciones que reafirman la autenticidad de la historia, es decir, la veracidad de lo ocurrido, e incluso que contengan en sí mismas una posible función didáctica. Son frecuentes las alusiones a una bibliografía que sirve de soporte teórico a lo narrado como, por ejemplo, *El panorama crítico español. Crónica contemporánea*, y la *Historia de Espartero*, obra ésta última de Flórez, y otros textos que la Sociedad Literaria de Madrid, la empresa del mismo Ayguals, editaba. En realidad, se trata de una reconstrucción histórica en la que se integra un personaje literario caracterizado siempre como tal dentro de la Historia.

19. En este primer tomo de *María, la hija de un jornalero*, esta misma estructura puede, algunas veces, ser extendida a otros personajes tal como ocurre con Anselmo, padre de María, en el episodio de la matanza de los frailes el 17 de julio de 1834 (capítulo IV, parte primera) o con el hermano de la protagonista, tambor de la Milicia Nacional, asesinado en septiembre de 1835 (capítulo XIII, parte primera).

FICCIÓN, HISTORIA E IDEOLOGÍA: FRAY PATRICIO, UN PERSONAJE EMBLEMÁTICO

El discurso del narrador ofrece una lectura de los sucesos históricos distinta de la que proponen las historiografías. La reconstrucción de la historia de aquellos años instaura la premisa de que la política responde a un complot carlista y, concretamente, a un complot organizado por la sociedad del “Ángel Exterminador”, representante «del partido absolutista y clerical de toda Europa»:

Hagamos una leve reseña del estado político de la nación española en el mes de mayo de 1836. Revelemos la influencia que ejerció en los escandalosos acontecimientos de la corte, la sociedad de los *exterminadores* ... (pg. 215).

Se denuncia la influencia y control del “Ángel Exterminador” sobre todas las clases sociales y sobre la política española, en concreto su papel en el éxito de las acciones carlistas²⁰, su manipulación de las rebeliones fracasadas en contra de los gobiernos moderados²¹, además de su intervención ocultista en las disensiones internas existentes entre los liberales:

El *Ángel exterminador* ejercía en consecuencia, aunque ocultamente, poderoso dominio sobre el partido liberal. Agitaba las pasiones, encendía odios, fomentaba desórdenes, y en las mismas juntas de los patriotas, resonaba siempre alguna voz díscola que proponía medidas de perdición. Esta voz era el eco del Ángel exterminador [...]. Aquella tarde debía haber estallado una conspiración contra el ministerio Toreno, que aunque parecía en sentido liberal, había sido fraguada en el club del *Ángel exterminador*. Figuraban en ella patriotas esclarecidos llevados de buena fe por su amor a la libertad del pueblo (pgs. 110-111).

Del modelo estructural que aplica Ayguals a su narración, modelo que, conviene repertirlo, precede al de Pérez Galdós, se infiere pues, una crítica sociológica bajo la cual, consecuentemente, subyace la ideología del autor. Ideología cuyos supuestos (anticlericalismo, anticarlismo, etc.) quedan reafirmados a la manera de lo que será más tarde la novela de tesis, por la caracterización misma del personaje. Convendrá no olvidar que «uno de los grandes motivos de la novela del XIX es el enfrentamiento entre distintas cosmovisiones, que da un enfoque *dualista* de la vida, presente en distintos terrenos (moral, social, político...) y fondo de varios temas específicos»²². De ahí que en *María* aparezcan reflejadas en los distintos comportamientos de los personajes las dualidades clericalismo-conservadurismo-carlismo (fray Patricio) / anticlericalismo-progresismo-liberalismo (Anselmo, padre de María, y el marquesito de Bellaflor, novio de la protagonista).

20. El narrador afirma que esta organización apoyó de manera decisiva y con éxito las acciones carlistas como las de agosto de 1835: «Los carlistas, hábilmente auxiliados por la poderosa sociedad del *Ángel exterminador*, envalentonábanse con sus triunfos» (pg. 109).

21. Según la teoría del narrador, el fracaso de las empresas liberales como el levantamiento de Cardero –18 de enero de 1835– o el de la Milicia Nacional –15 de agosto de 1835– se debieron a complots y manipulaciones fomentados por la Sociedad del “Ángel Exterminador”.

22. Rafael RODRÍGUEZ MARÍN, *La novela en el siglo XIX*, Madrid, Playor, 1982, pg. 77.

Volviendo a Fray Patricio, en él confluyen todos los elementos ideológicos y políticos que denuncia el autor de tal modo que le sirve de ilustración y apoyo a su teoría interpretativa. La figura de nuestro personaje delata la influencia del “Ángel Exterminador” en los acontecimientos históricos de la época; en la casi totalidad de los sucesos relatados en *María* aparece la sombra de fray Patricio implicada en complots, manipulaciones de sublevaciones liberales –levantamiento de Cardero–, o en problemas políticos –la dimisión de Mendizábal–. Detrás de todo ello, se manifiesta la crítica y el compromiso de Ayguals.

La incorporación de este personaje en el relato de hechos históricos entraña cierta manipulación con fines propagandísticos. Mediante la presencia e influencia de fray Patricio, el lector concluye que toda la sociedad está efectivamente dominada por la organización secreta referida, pues fomenta mil y una maquinaciones para la victoria del absolutismo carlista. En efecto, los hechos históricos relatados ya no son “impersonales”; tienen por instigador a un personaje que se gana la antipatía del lector y éste puede condenar las ideas y aspiraciones del personaje, así como reafirmar el parecer reprobatorio que el autor, Ayguals de Izco, tiene hacia fray Patricio y todo lo que él representa.

Además, otros procedimientos demuestran que la reconstrucción histórica está sometida a fines ideológicos: cuando el autor quiere ilustrar el fundamento de su interpretación sobre los acontecimientos históricos que ha escogido representar, recurre casi sistemáticamente a la figura de fray Patricio, atribuyendo así a la ficción carácter de veracidad. Merced a la ficción, el narrador, y con él el autor, apoya su teoría. Como ejemplo, citaré el levantamiento de Cardero²³ y la reacción del ministro de la guerra Llauder, reacción que, en *María*, aparece determinada por fray Patricio:

Acércose [fray Patricio] por último al ministro de la guerra y le habló con ademanes de hombre frenético. Debió sin duda convencerle con su feroz elocuencia, pues bajando el ministro a la calle, mandó él mismo a la artillería romper el fuego (pg. 107).

La ficción es, por tanto, prueba de la influencia de la sociedad del “Ángel Exterminador” mediante la figura ficticia de fray Patricio.

Por último, no quisiera olvidar otra funcionalidad subyacente en la narración que revela, por parte del novelista, un concepto dinámico de la Historia al relacionar el tiempo de lo narrado (1835) con el momento de la escritura (1845): la denuncia del pasado, de los errores de la historia sirve de lección política y moral para el presente. Los fracasos de los liberales por alzarse con el poder, como fracasos manipulados por la sociedad del “Ángel Exterminador”, advierten del peligro de una nueva ofensiva carlista que efectivamente iba a ocurrir un año más tarde, en 1846, con la guerra de los Matiners:

Uno de los medios de exterminio, y acaso el más eficaz, era fomentar la desunión de los liberales, crear partidos y enconar pasiones, como probaremos más adelante. Pero si alguno cree que nuestra revelación es una

23. Capítulo X, parte primera.

ficción meramente fabulosa para dar interés a nuestra novela, dígasenos ¿qué objeto tenía la insurrección de la Casa de Correos y otras que no han producido más que víctimas? El *Ángel exterminador* ha existido y existe, acaso más envalentonado que nunca. La prensa apostólica está patentizando su audacia (pg. 105).

Para Ayguals, la ficción es un medio que fundamenta su explicación particular del acontecer, su propia interpretación de lo histórico: en *María*, a pesar de la voluntad de objetividad expresada en la carta a Sué, se propone reescribirla para denunciar los excesos y desviaciones político-sociales, pero, además, convierte los componentes de la fábula en componentes verosímiles de historia, con finalidad propagandística y en función de su ideología progresista.

María, la hija de un jornalero es sintomática de la transformación, bajo la influencia de novelista como Sué, de la novela histórica en novela social, en novela de denuncia de los males políticos y sociales, en la cual aparece claramente la ideología del autor condicionando tanto los elementos de la ficción como la reinterpretación histórica.

El carlismo, por su lado, supera su significación histórica cuando pasa a ser motivo generador de la intriga novelesca o cuando, como categoría de referencia en el mundo del pensamiento ideológico decimonónico, representa aspectos de una sociedad maniatada por reaccionario conservadurismo. La actitud progresista y anticarlista invade, pues, los terrenos de la ficción y da sentido a una de las direcciones de la novela popular.

BND